

## ¿Por qué se aleja el pueblo?

Muchas veces me he formulado esta pregunta y siempre al tratar de contestarla acudía a mis labios una respuesta desconsoladora: el pretender inquirir las causas de ese apartamiento del pueblo de cuanto se halla marcado con el sello de la cruz, hallo siempre como la más poderosa nuestra negligencia y apatía; hemos dejado que otros más activos y celosos que nosotros hayan ido a ese pueblo que era nuestro y le hayan engañado y seducido con sus falacias halagadoras la bondad de nuestras doctrinas nos hacía creer innecesario el defenderlas y hemos tolerado impasibles se las calumnie y desfigure; hemos consentido se destruyan nuestras organizaciones regulares y se les sustituya por otras que ponen a las masas en poder del socialismo y la anarquía; hemos creído, en una palabra, que sin trabajo se conservaría el ascendiente de la Religión entre el pueblo y nos vemos sorprendidos ante su descatolización.

Contrastando con nuestra pasividad se halla la febril labor de nuestros enemigos para conquistar adeptos, labor tenaz y perseverante que iniciada en condiciones desfavorabilísimas para ellos no ha cejado ante los fracasos ni retrocedido por las dificultades, sino que por el contrario, ha ido poco a poco minando nuestro terreno laborando nuestro desprestigio y preparando nuestra caída empleando para ello todos los medios que les sugerían sus odios enconados y que declaran lícitos sus conciencias depravadas.

¡Triste despertar el nuestro, que acostados sobre los laureles de la victoria nos hallamos al abrir los ojos aherrajados por los adversarios y convertidos en esclavos suyos! Mas cual si una maldición divina castigo, de nuestra flojeza pesara sobre nosotros, ni aun ahora en los momentos de peligro sabemos ponernos de acuerdo para iniciar la reconquista de cuanto hemos perdido sin combatir siquiera; pasamos el tiempo como los conejos de la fábula, discutiendo si son galgos o podencos nuestros perseguidores y dejamos que entre tanto nos destruyan a mansalva.

Más aún, un falaz argumento esgrimido con frecuencia y que tiene gran aceptación viene a conducir a la inacción absoluta que nace del pesimismo: todo está perdido, dicen, inútil es cuanto se trabaje para mejorar la situación actual. Si así hubieran pensado hace años masones y librepensadores, aún España sería eminentemente católica; pero ellos, con excelente criterio, estimaron que aquella situación que les era totalmente contraria podía modificarse trabajando, y así lo hicieron

con tenacidad digna de mejor causa, estando a la vista los resultados de su labor.

No es tan crítica hoy nuestra situación como era entonces la de ellos, pues a pesar del mucho terreno perdido aún quedan en la sociedad española personas eminentemente católicas en sus ideas y en sus actos, aún tiene el pueblo en su corazón un gran sedimento religioso, aún la enseñanza se halla casi exclusivamente en nuestra mano y aún la mujer reina del hogar siente arder en su pecho la fe de Cristo que trasmite a sus hijos.

Lo que ocurre es que, si hemos de volver a nuestra pasada grandeza y a constituir otra vez el gran pueblo católico de nuestro siglo de oro, hay que trabajar y que trabajar mucho, sufrir persecuciones y molestias, tener espíritu de sacrificio y deponer el amor propio; haciéndolo así, venceremos y desde luego bien pronto gustaremos los primeros frutos; pero si con fatalismo musulmán dejamos que las aguas sigan su curso sin pretender encauzarlas hacia donde es debido, a nadie puede extrañar nos sepulte pronto el devastador torrente revolucionario que libre de diques ahogará esta generación egoísta que no quiere trabajar ni siquiera cuando el instinto de conservación a ello le obliga.

No está aún todo perdido, pero bien pronto lo estará; pues a ello contribuyen de acuerdo los malos con su actividad y los que se dicen buenos con su indolencia; y entonces, solo entonces cuando se llegue a los tristísimos extremos de Francia y Portugal es cuando haciendo coro al tardío llanto de los católicos de ambas naciones apreciaremos el valor inmenso del tiempo que hoy dejamos pasar con criminal indiferencia cruzados de brazos.

Se nos va el pueblo, decimos, pero lo dejamos ir; lo lógico sería correr, volver a su alcance y no con palabras sino con actos, haría ver dónde está su dicha y que camina a su perdición. ¿Cuesta trabajo? Pues tengan entendido que sin él nada se logra, ya que Dios condena como pecado mortal el de la pereza.

B. M. B.

En Junio de 1911 manifestó el señor Canalejas a la Comisión que fue a pedirle retirara el proyecto de Ley de Asociaciones, que se abstuviere de manifestaciones, mítines y demás provocaciones y que enviaran pliegos de firmas e hicieran actos piadosos para conseguir su objeto.

El provocador proyecto se halla de nuevo sobre lo mesa del Congreso esperando turno.

¿Nos pedirá ahora Canalejas que suframos el latigazo que piensa darnos?

## A los socialistas. Una duda

¿Qué querrá significar un socialista cuando habla de *fraternidad*, del amor mutuo que se deben los hombres? Porque los socialistas alaban los incendios y asesinatos de la *Comune* de París y de la *Semana trágica* de Barcelona y de todas las partes del mundo, con tal de que los asesinados sean burgueses; ellos predicán la división, el odio y la guerra de clases y la matanza de sus enemigos; ellos defienden el despojo de los demás para repartirse lo que no es suyo; y hasta los diferentes partidos en que están divididos se hacen una guerra encarnizada. Por otra parte, no veo que ninguno de sus capitanes millonarios repartan sus millones, ni aun que ayuden a los suyos por medio de alguna sociedad benéfica; yo no veo que ninguno sacrifique su bienestar, y menos la vida por sus hermanos. Yo oigo que sus mujeres se quejan de verse abandonadas, y que sus hijos lloran de hambre, mientras el padre se emborracha en la taberna; yo veo que los obreros no socialistas han de defender garrote en mano el sagrado derecho al trabajo y que todos hemos de unirnos y prepararnos para defender, aun a tiros, nuestra vida, nuestra hacienda, nuestras mujeres e hijos, nuestra libertad, nuestra Religión etc., amenazada continuamente en los periódicos y meetings socialistas. Porque ellos no quieren religión, ni familia, ni hacienda, ni más libertad que la decretada por los déspotas que se apoderarían de la sociedad.

Pues francamente no puedo dar con el sentido de esta palabra: *fraternidad socialista*.

## La Natividad de Nuestra Señora

De azul teñido está el cielo, semeja un mar sin orillas, como espumas nubecillas rizan su diáfano velo.

Por invisibles escalas con indescriptible afán subiéndolo y bajando están Angeles de blancas alas.

Poblado se halla el espacio de espíritus mil celestes; ¿por qué dejan esas huestes de la gloria su palacio?

¿De qué misteriosa idea poseídos allí asoman y unos en pos de otros toman camino de la Judea?

Es que de júbilo llena celebra humilde ciudad la felle natividad de una Niña nazarena.

y esa cohorte alada y regia desciende allí a visitar a quien su trono y altar tiene ya en su cuna egregia.

A coronar a la Infanta por reina, van en tropel;

no ha nacido en Israel niña tan linda y tan santa.

De dichosa a quien le cuadre el nombre no habrá mejor, pues Ella del Redentor siendo virgen será madre.

De rosicler cortinajes suspende alegre la aurora, la luna y el sol la adora y querubes son sus pajes.

El campo a sus pies alfombra ofrece en flores riquísimo y la virtud del Altísimo la cubre bajo su sombra,

Alzase en arco triunfal el firmamento glorioso, de día tan venturoso anunciando el festival.

Suena dulce melodía y tierra y cielo a un clamor en tono ensordecedor canta el nombre de María;

y unidos así los dos modulan canción hermosa, llamándola Hija y Esposa, Virgen y Madre de Dios.

PABLO SANZ CALLEJA.

## SERMON... Y NO DE CLERICAL

El hombre no es religioso como se es militar o empleado, ni consiste la religión en echar la llave a su conciencia como a su pupitre. Hay quienes van a la iglesia, rezan unas cuantas oraciones y dicen: «he cumplido con los deberes religiosos», pero luego la religión no interviene para nada en sus negocios y en cuantos actos realizan fuera de la iglesia. ¿Por qué? Porque no es verdad. La religión debe informar todos sus actos y debe acompañarle noche y día y en todo momento porque todas las obras del hombre deben ser actos religiosos; en los trabajos que ha de realizar, en los deberes que ha de cumplir, en las ofensas que se perdonan, en los errores que se rectifican, en las debilidades que se confortan. La impiedad es el error, la injusticia, el rencor, la venganza y todo el mal que se hace y desea.

Gumerindo Azcárate (en *El Sitio* de Bilbao.)

El primer paso que hemos de dar en esta cruzada contra la mala prensa es persuadirnos íntimamente de que en la sociedad cristiana es muy grave la obligación que tenemos de no leer malos periódicos y libros, y que no debemos cooperar con nuestro dinero ni con nuestro ejemplo a su sostenimiento!

## Para los padres

SIETE REGLAS DE ORO

Preguntaron a un sencillo campesino cómo había logrado educar con tan espléndido éxito a sus hijos. Cuatro de ellos habían estudiado y alcanzado el título de Doctor; uno era sacerdote y profesor de Universidad; los otros tres